



“EL LEGADO DIVINO”

*Ponencia de Sheija Amina Teslima al Yerráhi
Orden Sufi Nur Ashki al Yerráhi de México A. R.
Mesa Interreligiosa: “Valores que nos Inspiran
los Textos Sagrados para la Educación y la Familia”
Primer Congreso de Educación y Familia 2011 del CVH
Ciudad de México
28.1.2011*

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Y con Él están las llaves de lo invisible. Nadie salvo Él las conoce. Y conoce lo que hay en la tierra y en el mar. No cae una hoja sin que Él lo sepa, no hay un grano en la oscuridad de la tierra, nada húmedo o seco que no esté consignado en un claro registro.

Corán, VI, 8

Al Nu'man ibn Bashir (Ra) cuenta que el Profeta (Pb) dijo:
“Los creyentes, en su amor, amabilidad y compasión mutuos, son como el cuerpo humano: cuando una de sus extremidades está enferma, todo él vela y sufre calentura”.

Tradición oral de Mohámmad, recopilado en la Colección de Hadiz de Bujari y Muslim

Los sabios de nuestra época hilan igualmente muy fino en sus investigaciones; conocen perfectamente lo que no les importa y abrazan todas las ciencias, pero lo ignoran todo acerca de su propia persona.

Corán, VI, 8

¿Pesa lo mismo lo trivial que lo relevante?

¿Hay algo perenne, o todo es igualmente relativo y efímero?

¿Qué posee valor permanente para nosotros los seres humanos?

Quiero empezar trayendo estas preguntas a la mesa.

Estas preguntas han sido desde siempre el terreno de la religión, de la búsqueda y el encuentro de Lo Inmutable. Religión: del latín “religio”, “respeto por lo sagrado, reverencia hacia lo trascendente”.¹ Y esa búsqueda ancestral ha dado frutos.

Y es de esos frutos que emergen los valores que han emergido y se han desplegado todas las civilizaciones de la historia humana. Son valores que emergen desde la raíz, radicales, no sujetas al cambio e igualmente aplicables en cualquier circunstancia. Valores como la dignidad intrínseca del ser humano, la paz, la justicia social, la familia, la comunidad y sobre todo, la institucionalización de la compasión como eje de la vida humana.

¹ San Agustín hacía más énfasis en el derivado ‘religare’ o re-ligarse, re-conectarse o unirse al todo, al todo, a la Realidad tal cual es.

Y es por eso que el mensaje del Islam y de todas las tradiciones sagradas, de los valores de ellas emergen, es hoy aún más pertinente como tema de contemplación y de calibración; porque inciden en lo que es permanente para el ser humano, más allá de la esfera de lo relativo. Por ello aquí me quiero detener a felicitar al Comité Organizador de este Congreso, integrado por Elisa Armas Arce y Nuria Dot Bohigas por incluir en el mismo una mesa que dé voz a lo que entre tanta velocidad, cálculos financieros y distracción, se pierde de vista. ¿Será acaso posible la pérdida del rumbo, será real la amenaza de perder lo que nos da el sentido de la vida? El mundo como tal es siempre relativo y ya sea moderno o antiguo sigue siendo el «mundo» (dunyâ en el lenguaje islámico tradicional).² De lo Inmutable, en cambio, es que han surgido los valores que promulgan todos los textos sagrados. Y se han dirigido siempre, como hoy, al ser humano universal; es decir, al ser humano trans-temporal, a nosotros, a nuestros padres, a nuestros hijos, y a nuestros ancestros por igual.

Cuando hablamos de los valores que nos inspiran los textos sagrados, hablamos de la llamada directa de lo Absoluto al ser humano, invitándole a cesar su extravío en el laberinto incesante de lo relativo y a retornar a lo Absoluto y a Lo Uno, su verdadero hogar original y permanente. (No es accidental que las oraciones islámicas hayan sido consideradas por ciertos sabios musulmanes como un refugio (malja') en medio de la tempestad de la vida diaria).

Hoy día pecaríamos de ciegos si no percibimos los buenos signos. Incluso en los círculos académicos de occidente, durante tanto tiempo dominados por el evolucionismo del siglo diecinueve, ciertos intelectuales y científicos están empezando a redescubrir y confirmar la naturaleza permanente del ser humano y de sus necesidades y a concentrar su atención en los elementos permanentes a los que el mensaje islámico se dirige de la forma más directa.³

Nacemos, vivimos y morimos. La búsqueda de significado, que es tan esencial como la necesidad de comida y cobijo, es en realidad, la búsqueda de lo último, de lo Absoluto, y para el ser humano es una necesidad tan permanente como la nutrición. Es precisamente la revelación la que proporciona este significado. Estamos hablando del remedio de una de las

² El mundo moderno no es menos el «mundo» que el «mundo» al que se refiere la imaginaria religiosa tradicional. De hecho, está más alejado de lo Inmutable y lo Permanente que cualquier otro «mundo» del que tengamos conocimiento histórico, y por lo tanto está todavía más necesitado del mensaje de lo Inmutable.

³ Véase por ejemplo, J. Servier, *L'Homme et l'invisible*, que aporta muchas pruebas etnológicas y antropológicas en favor de la naturaleza esencialmente permanente del hombre a través de los tiempos. Es significativo que muy recientemente el Istituto Accademico di Roma haya organizado, bajo la dirección del profesor Elémire Zolla, el primer simposio efectuado en los últimos años sobre la cuestión de los valores permanentes en el proceso histórico. Véase *I valori permanenti nel divenire storico*, Roma 1969. Un conocido científico americano, el profesor David Hamburg de la Universidad de Stanford, dijo recientemente: «La mejor reliquia que tenemos del hombre primitivo es el hombre moderno.»

enfermedades propias del mundo moderno, que es la sobresecularización, proceso que consiste en vaciar las cosas de significado; de significado y sentido espiritual.⁴

Contra esta enfermedad de la sobresecularización y esta libertad negativa que hoy día se acerca a la anarquía, el Islam, como toda cosmovisión sagrada, nos presenta una visión de la vida que es del todo sagrada y una libertad que empieza con la entrega a la Voluntad Divina para abrirse hacia arriba, hacia el Infinito. De hecho, en las lenguas de los pueblos islámicos, no existe ninguna distinción entre lo sagrado y lo profano o lo temporal; ni siquiera existen términos apropiados para traducir tales conceptos. Todo es igualmente sagrado, desde la higiene personal hasta los actos íntimos dirigidos a la Fuente del Ser; las reglas del comercio y la alimentación.

Las cosmovisiones propias de las tradiciones sagradas son pertinentes hoy porque el conocimiento, la búsqueda del conocimiento y sus aplicaciones en la vida humana siempre se dan en el marco de una cosmovisión, de una forma de ver la naturaleza de la realidad. No hay duda de esto. Antes de los tiempos modernos, esta cosmovisión, en todas las civilizaciones, provenía de la religión. Esto es verdad para todas las civilizaciones. Universidades Hindúes, universidades Chinas, universidades Islámicas... pero a medida que la influencia occidental se esparce por todo el mundo, comenzaremos a emular las formas occidentales de conocimiento, las cuales reclaman ser ahora, independientes de la religión. Pero no fue independiente de la cosmovisión Cristiana. El paradigma secularizante, el cual fue creado en el siglo XVII es, él mismo, una pseudo-religión en tanto que es una visión de la naturaleza de la realidad, una visión despojada de todo sentido y significado espiritual.

Creo que toda transformación intelectual importante comienza con poco, no con mucho. Cuando la cosmovisión científica moderna advino, en el principio, en el tiempo de Galileo, no hubo más de 20 personas en Europa que entendieron y aceptaron lo que ellos estaban diciendo. La transformación siempre llega con unos pocos. Hoy ya hemos podido evaluar que la cosmovisión científica no cubre las necesidades de los seres humanos y la ciencia ha comenzado a ocupar el lugar que le corresponde, está pasando a ser una herramienta maravillosamente útil si se usa al servicio de algo más grande, más abarcador, al servicio de una cosmovisión real. Y ahora vamos de regreso. De regreso a re-descubrir las

⁴ En occidente lo primero que se consideró secular fue la esfera temporal relacionada con el gobierno y la autoridad, aunque en la edad media, y, de hecho, hasta épocas recientes, en la medida que sobrevivían instituciones políticas tradicionales, incluso lo temporal tenía una significación religiosa. Después el «pensamiento» se secularizó en la forma de una filosofía y una ciencia seculares, luego siguió el arte en todas sus ramas, y finalmente, en nuestros días, la religión misma ha sucumbido a la misma tendencia. La revolución del Renacimiento hizo que este proceso apareciera al principio como un movimiento gradual hacia el logro de la libertad; pero hoy, que el proceso ha llegado a un peligroso callejón sin salida, muchos se dan cuenta de que lo que el Renacimiento hizo posible fue sólo la libertad de perder la posibilidad de alcanzar la única verdadera libertad abierta al hombre, a saber, la libertad de la liberación espiritual. Cualquiera otra libertad aparente no es más que esclavitud, ya sea de las fuerzas naturales del exterior o a las pasiones interiores.

cosmovisiones sagradas: la cosmovisión maya, la cosmovisión griega, la cosmovisión semita, la cosmovisión de los pueblos africanos y de muchas otras civilizaciones del planeta, tanto de Oriente como de Occidente. En síntesis: nos hemos extraviado, la visión eurocéntrica que imperó durante los últimos 500 años ha caducado, resultó insuficiente, y estamos haciendo esfuerzos por recobrar el rumbo: por recobrar el sentido de la vida humana y a actuar en sintonía con ese sentido.

Desde la mirada que nos presta la revelación coránica, la Creación es una balanceada ecología de vida orgánica y significado espiritual. El propósito de la Creación es radicalmente espiritual.

El recorrido temporal del alma eterna no es un fenómeno menor en el drama universal de la manifestación. La educación del alma es la razón central por la que existe el universo. “Toda su Creación existe simplemente como una prueba y una enseñanza para el alma.”⁵ De esta manera, el alma —es decir, el rayo de conciencia eterna que se expresa a través de avanzadas formas de vida, en los planetas portadores de vida en el universo— está en el mismísimo centro del drama de la Creación de Lo Inmutable.

El alma humana no es una chispa de vida insignificante en una expansión desconocida de galaxias, como el científico moderno lo imagina. Al conocernos verdaderamente a nosotros mismos, conocemos directamente la esencia y el propósito de la Creación entera. No estamos tambaleando en la oscuridad.

Este conocimiento espiritual supremamente humano y avanzado, mucho más allá del alcance que pueda tener la ciencia o la filosofía, no puede ser alcanzado sin el proceso de Revelación Divina. Y de ahí la pertinencia del legado espiritual de la humanidad. Sin embargo, la verdad revelada no le es impuesta al ser humano desde afuera, sino que es parte integral de la vida misma del alma, y así es inmediatamente reconocida por las profundidades de la conciencia humana.

La imposición de paradigmas religiosos corrompidos por el matrimonio de las jerarquías de organismos religiosos con el poder relativo del mundo, es altamente responsable hoy de la comprensible desconfianza que impera hacia las religiones. Pero vale detenerse en el hecho de que todas las transgresiones cometidas por las organizaciones al servicio de las tradiciones sagradas, no han logrado disminuir, ni en la medida de un grano de mostaza, el poder iniciático y sanador de todo lo que Lo Inmutable ha revelado al ser humano a través de su historia en las diversas regiones y culturas.

La visión profética no percibe la Creación como algo plano —sonreímos de los cartógrafos europeos medievales que dibujaban la Tierra plana—; la percibe más bien como una estructura jerárquica de planos o esferas. Por sobre el plano planetario, que incluye a los planetas contenedores de vida, se extienden siete planos sutiles del Ser, ricamente poblados por seres conscientes, que expresan órdenes de realidad. Por

⁵ Corán 11:7-11

encima de los planos sutiles existe el más sublime reino creado, que en la visión coránica contiene tanto a la eternidad, que es la morada de los ángeles, como al Paraíso, la morada de las almas. “El cuerpo en el Paraíso emanará de la misma Fuente de Luz que ha proyectado este cuerpo terrenal, y que conscientemente irradia todos los vastos niveles y reinos de la Creación.”⁶ Por sobre el Paraíso subsiste el Jardín de la Esencia, al cual los amantes y conocedores místicos aspiran, que no es Creación, ni tiempo, ni eternidad, sino Dios Mismo.

No existe, sin embargo, una jerarquía de Presencia Divina, ya que la Creación de Dios no se encuentra de ninguna manera alienada o distante de su exaltado Creador. “Durante los seis primeros Días de Poder sin medida, la Fuente Suprema irradió la estructura luminosa del reino planetario y los siete reinos celestiales como planos del Ser tangibles e intangibles. La Fuente del Ser está místicamente establecida sobre este vasto Trono de Manifestación. La Presencia Divina completa puede entonces experimentarse en toda la Creación.”(7:54-56)

La estructura jerárquica del Ser existe precisamente para la elevación espiritual del alma, que es un proceso de una gran delicadeza, que el Sagrado Corán compara con el desarrollo del feto en el vientre materno. Los más altos niveles del Ser, así como el plano planetario de existencia, son nada menos que la expresión perfecta de la infinita Misericordia Divina. “Así, la Fuente de Poder creó siete planos de conciencia y existencia progresivamente más sutiles, revelando en cada plano un nivel nuevo de amor y conocimiento para las almas que retornarán por este camino de ascensión mística hacia la Fuente de Paz.”⁷

Lo que la humanidad con sus propios conceptos limitados percibe falsamente como un campo caótico de energía física, como un mundo de probabilidades y conflictos, se percibe con los ojos de la revelación como un reino realmente perfecto. La conciencia profética consideraría la concepción científica moderna del mundo no como un avance en conocimiento, sino como una regresión en la sensibilidad y profundidad del conocimiento. Esta regresión no es, sin embargo, sólo una característica de la edad contemporánea. A lo largo de las eras, los Profetas se han encontrado y opuesto, en sus diversas culturas natales, a similares construcciones de la convención humana. El antídoto contra esta forma de pensar convencional, contra esta percepción estrecha o selectiva, no es darle la espalda al universo visible para dedicarse a especulaciones metafísicas o a la autoestimulación de experiencias visionarias. La forma coránica es contemplar nuevamente el universo creado con una visión expandida. “Al percibir la maravillosa creación del cuerpo material, cómo puede dudar la inteligencia de la humanidad de que la Fuente de Poder pueda recrear después de la muerte a los seres humanos, o a los planos inmateriales de existencia.”⁸

⁶ Corán, 36:77-83

⁷ Corán 41:9-12

⁸ Corán, 75:34-40

Un aspecto esencial de esta visión revelada del universo es la comprensión vívida de que la creación física o temporal no va a existir infinitamente, como tampoco ha existido sin un principio. La contemplación inspiradora del universo creado visto a la luz de la revelación, lleva en última instancia a la contemplación de nuestra propia humanidad como la Corona de la Creación, (no proviniendo de la autocongratulación o egocentrismo, tampoco a partir de la ‘buena voluntad’ que parte de una facultad racional, como lo expuso Kant), sino a partir de una apertura genuina a la capacidad innata de experimentar la perplejidad, la maravilla y la verdadera alabanza.

El camino de conocimiento profético es extático, en el sentido etimológico de ponerse afuera del yo limitado, fuera de las fronteras personales y culturales cuya existencia hemos proclamado, inocente o arrogantemente, fuera de estos límites que sofocan la naturaleza ilimitada del alma eterna. Con los ojos proféticos abiertos podemos, por primera vez, entrar conscientemente al hermoso reino de la Creación Divina, bailando con alegría como lo hizo el hombre ciego de nacimiento curado por Jesús, el Mesías⁹.

Hoy, con el advenimiento de una red de comunicación sin fronteras que nos conecta a todos, a una velocidad antes inaccesible, y con una acumulación de problemas gigantescos como especie, quizá algo estamos aprendiendo.

Estamos haciendo valiosos esfuerzos por corregir los desequilibrios que hemos creado, quizá en nuestra adolescencia, a la vida planetaria.

Estamos en un movimiento que busca recuperar la sintonía con nuestra propia alma, con la Creación, la salud del planeta, la protección de los niños, el cuidado de los ancianos, una distribución equilibrada de las riquezas, el sentido perdido de comunidad, justicia social, la equidad entre los diversos géneros, la inclusión del diferente, la apreciación de la diversidad como una misericordia y no como fuente de conflicto. Estos son los valores del Islam y de toda cosmovisión que parte de una Revelación.

Mediante el orden divino en despliegue que exponen las diversas cosmovisiones sagradas, toda actividad humana recibe una dimensión trascendente; se la sacraliza y por lo tanto se le da un sentido. El poder de la auténtica revelación no se puede entender simplemente en función de la historia política y cultural. Existe una Fuente Última de la cual el universo entero está fluyendo en armonía. Este saber sublime y sanador amanece dentro del corazón y la mente humanos, de forma individual y colectiva, a través del contacto con canales claros de Verdad y de Amor, tales como Moisés, Jesús y Mujámmad, Budda, y muchas y muchos otros guías de sabiduría perenne.

No sabemos cuánto tiempo nos tome redireccionarnos desde las raíces perennes, pero el movimiento hacia un nuevo centro de conciencia humana ya ha comenzado. Y ese movimiento incide inevitablemente en la educación y en la familia: en los que imparten la educación y en quienes la reciben. Nadie está excluido en este movimiento porque nos toca directamente a todos.

⁹ “Heart of the Qur’an”, Lex Hixon,

Ponencia de Sheija Amina Teslima al Yerráhi, Orden Sufi Nur Ashki al Yerráhi de México A. R.
Mesa Interreligiosa: “Valores que nos Inspiran los Textos Sagrados para la Educación y la Familia”

Si alguna vez existiera un mundo para el que la religión en general y el Islam en particular no tuviera ningún sentido, dicho mundo también dejaría de tener sentido; sería pura ilusión. Mientras haya algún elemento de realidad que acompañe al mundo, o a tal o cual mundo, las religiones –mas no necesariamente las organizaciones llamadas a representarlas– tendrán un mensaje válido para ese mundo, un mensaje que es real precisamente porque proviene de la Verdad, pues, tal como nos enseñan las doctrinas metafísicas islámicas, la Verdad y la Realidad son, en último término, sólo una.

Y ahora, los dejo reflexionar sobre el siguiente discurso o ‘sohbet’ de uno de los sabios musulmanes más célebres y luminosos de todos los tiempos. Que sea Mevlana quien nos hable de los valores que enseña el Islam:

He olvidado algo ¹⁰

– *He olvidado algo aquí, dijo uno de los oyentes.*
– *En el mundo, dijo el Maestro, sólo hay una cosa que no se puede olvidar. Poco importa la negligencia del mundo si tú la olvidas. Pero si te acuerdas de todo, si realizas todo sin omitir nada salvo esta cosa, nada has realizado. Por ejemplo: si un rey te envía a un pueblo para ejecutar una orden determinada, y tú te entretienes efectuando otros cien trabajos sin realizar la misión que él te ha encargado, nada has cumplido. Así, el ser humano ha venido a este mundo para realizar una misión y esta misión es su verdadero fin. Si no la realiza, nada ha hecho realmente. «En verdad, ofrecimos el legado divino a los cielos, a la tierra y a las montañas: pero rehusaron cargar con él por temor. No obstante, el ser humano lo aceptó...»¹¹ Propusimos esa responsabilidad a los cielos, pero no pudieron aceptarlo.*
Propusimos ese depósito a los cielos, pero no pudieron aceptarlo.

Considera cuántas obras provienen del cielo, tantas que la razón se asombra ante ellas: el cielo transforma las piedras en rubíes y ágatas y las montañas en minas de oro y plata, hace germinar las plantas de la tierra, les da vida —y hace de ellas el paraíso del Edén. La tierra recibe también semillas y produce frutos, cubre los defectos y realiza miles de maravillas inexplicables. Y las montañas producen de igual modo minas diversas. Llevan a cabo todos estos misterios, pero son incapaces de realizar una única cosa que sólo el ser humano es capaz de realizar. Al-lâh ha dicho: «Hemos honrado a los hijos de Adán». ¹² No dijo: «Hemos honrado el cielo y la tierra». El ser humano realiza, pues, cosas que los cielos, la tierra y las montañas no pueden realizar. Cuando él las realiza, se le protege de la ignorancia y de la perversidad.

¹⁰ Discurso del poeta y místico persa Mevlana Yalaluddin Rumi; El libro interior, *Fihi ma Fihi*, ed. Paidós, pp. 39-44

¹¹ Corán, XXXIII, 72

¹² Corán, XVII, 20

Si tú dices: «No realizo esa tarea, pero ejecuto muchas otras», es como si transformases un sable indio de precioso acero, sacado del tesoro del rey, en un cuchillo de carnicero para carne putrefacta, diciendo:

— No abandono este sable como inútil; lo uso para fines útiles.

O que trajeses una olla de oro de tan alto valor que con una de sus partículas podrían adquirirse cien ollas ordinarias y la usaras para cocer nabos. O que hundieses un cuchillo del mejor acero en la pared como un clavo y colgases de él una calabaza rajada, diciendo:

— Lo uso adecuadamente: cuelgo de él la calabaza. En otro caso, este cuchillo no me habría servido de nada.

¿No es cosa de burla y de risa? Pues la calabaza conviene al clavo de hierro o de madera, que apenas cuesta un céntimo. ¿No es ridículo utilizar un cuchillo de cien dinares para un uso semejante? Lo Altísimo te asignó un gran precio. Dijo: «Al-lâh ha comprado a los creyentes sus personas y sus bienes para darles a cambio el Paraíso»¹³ Tú eres más precioso que el cielo.

¿Qué puedo hacer yo si ignoras tu propio valor?

No tomes en cuenta a cualquier mendigo; sólo a nosotros perteneces. No te vendas barato, ya que posees tan gran valor.

— Os he comprado, dijo el Altísimo, a vosotros, vuestras personas, vuestros bienes y vuestro tiempo. Si me los consagráis y me los dais, el premio será el Paraíso eterno. Tal es vuestro precio a Mis ojos. Inversamente, si te vendes al infierno, es tu propia persona la dañada, semejante a ese hombre que había clavado en la pared un cuchillo de un valor de cien dinares y había colgado de él una calabaza o una cántara.

Supongamos que pretendes dedicarte a ciencias sublimes y que aprendes por ejemplo jurisprudencia, filosofía, lógica, astronomía, medicina, etc. Todo este saber, a fin de cuentas, es para ti mismo. Aprendes jurisprudencia para que nadie te arrebatase el trozo de pan que tienes en la mano ni te despoje de tus vestiduras ni te mate: para seguir, en fin, estando sano y salvo. Si se trata de la astronomía, de las diferentes fases del cielo y su influencia en la tierra, o sobre qué determinada mercancía será barata o muy cara, o que habrá pánico o seguridad en la tierra, todas estas previsiones sólo importan en relación con tu propia situación. Si se trata de una estrella, favorable o nefasta, sólo la tomas en cuenta porque afecta a tu propia posición astral. Si profundizas en determinado tema es porque la raíz reside en ti; todas esas ciencias no son sino ramificaciones tuyas, pues Él te ha creado para Sí mismo y ha creado todas las cosas para ti. «He creado las cosas para ti y te he creado para Mí»¹⁴.

Y puesto que hay tantos detalles, maravillas, estados y mundos extraordinarios e infinitos en tu ramificación, ¡considera cuántos estados habrá en ti, que eres la raíz!

Puesto que en tus ramificaciones hay venturas y desdichas, ascensiones y recaídas, considera cuántas ascensiones y recaídas, cuántas venturas y desdichas, cuántas pérdidas y beneficios habrá en ti, que eres la raíz, en el mundo de los espíritus.

¹³ Corán, IX, 3

¹⁴ Hadiz Qudsi, tradición sagrada que Mohámmad, el Profeta del Islam, cita de Lo Altísimo.

Aparte de este alimento y este sueño, existe para ti otro alimento. «He pasado la noche en la casa de mi Señor, Él me ha alimentado y me ha dado de beber.»¹⁵ En este bajo mundo, has descuidado este alimento a cambio de otra subsistencia; día y noche te ocupas de las necesidades de tu cuerpo. Pues bien, ese cuerpo es tu montura y este mundo es su pesebre, pero el alimento del caballo no es el de su jinete. Él tiene su propio sueño, alimentación y bienestar. Pero las características animales y bestiales se imponen sobre ti, de modo que te has quedado ante el pesebre de los caballos y no tienes lugar en la jerarquía de los príncipes y soberanos del mundo eterno. Tu corazón está efectivamente allí, pero, como tu cuerpo domina, has quedado cautivo de él y a él te has sometido.

Lo mismo Mashnú, que pretendía visitar el país de Layla: cuando estaba consciente arreaba su camella hacia su amada, pero, cuando estaba absorto en el pensamiento de Laylá, olvidaba a la camella y a su propia persona. Como la camella había dejado cría en el pueblo, aprovechaba la circunstancia para volver sobre sus pasos. Cuando Mashnú recuperaba la lucidez, se daba cuenta de haber retrocedido a dos jornadas de distancia. Así, el viaje duró tres meses. Finalmente exclamó:

— ¡Esta camella es una calamidad para mí! Se apeó de la camella y se marchó a pie. “El deseo de mi camella está detrás de mí, y el mío ante mí: ambos se oponen el uno al otro”, dijo.

El Maestro dijo que Sayyid Borhán al-Dîn Mohaqqiq (¡Al-lâh santifique su secreto!) estaba hablando cuando alguien entró, diciendo:

— He oído que Fulano te elogiaba.

— Vamos a ver, respondió él, ¿quién es ese Fulano? ¿Tiene realmente la altura espiritual necesaria para conocerme y elogiarme? Si sólo me conoce por los discursos, no me conoce, pues esos discursos, esta boca y estos labios no duran: todos estos fenómenos sólo son accidentes. Pero si me conoce por mis acciones y mi esencia, sé que puede elogiarme y que es mío su elogio.

Esta historia se parece a la del rey que había confiado su hijo a unos hombres especializados para que le enseñasen las ciencias de la astronomía, la geomancia y otras. Había llegado a dominarlas a pesar de su incapacidad y su escasa inteligencia. Un día el rey ocultó una sortija en su mano y, para probar a su hijo, le preguntó:

— Dime: ¿qué tengo en la mano?

— Lo que tienes en la mano, respondió, es algo redondo, amarillo y hueco.

— Esos indicios son exactos, dijo el rey, pero dime qué es realmente.

— Debe de ser una criba¹⁶, respondió el príncipe.

— Pero bueno, dijo el rey, has dado tantos indicios exactos que la razón queda estupefacta ante el poder de tus estudios y tu ciencia; de todas formas, ¿no comprendes que una criba no puede caber en la mano?

¹⁵ Tradición oral de Mohámmad, s.a.w.s., recogida por Muslim y Bujari.

¹⁶ Cuero ordenadamente agujereado y fijo en un aro de madera, que sirve para cribar, para limpiar el trigo u otra semilla, por medio de la criba, del polvo, tierra, neguilla y demás impurezas. También se fabrica de plancha metálica con agujeros, o con red de malla de alambre.

Los sabios de nuestra época hilan igualmente muy fino en sus investigaciones; conocen perfectamente lo que no les importa y abrazan todas las ciencias, pero lo ignoran todo acerca de su propia persona. Distinguen lo lícito de lo ilícito diciendo: «Esto está permitido, esto no lo está; esto es lícito, eso es ilícito». Pero en lo inherente a sí mismos no saben lo que es lícito o ilícito, permitido o prohibido, puro o impuro.

Que un objeto sea hueco, amarillo o redondo, sólo es un accidente. Si lo arrojas al fuego, nada queda de esos atributos y se convierte en pura esencia. Lo mismo sucede con los indicios referentes a las ciencias, la acción o la palabra; no dependen en modo alguno de la esencia de la cosa considerada: sólo la esencia sobrevive. Así, los sabios hablan de todas estas cosas, las explican y finalmente juzgan que en la mano del rey hay una criba, pues ignoran la naturaleza de aquello de lo que hablan.

Si yo soy un ave, un ruiseñor o un loro y me piden que cante de otro modo, sería incapaz de hacerlo porque ése es mi lenguaje y no puedo hacer otra cosa, al contrario del que ha aprendido el canto de las aves. Él no es un ave, sino más bien su enemigo y cazador. Silba y canta para que las aves lo tomen por uno de los suyos. Si alguien le ordena que emita un canto distinto, es capaz de hacerlo, porque para él ese canto es algo artificial: ha aprendido a robar las mercancías de las gentes y a adoptar en cada casa una apariencia diferente.